

**¿ES POSIBLE ERRADICAR LA POBREZA EN EL
CAPITALISMO? *¹**

Es un hecho incuestionable que “combatir” la pobreza, no es lo mismo que erradicarla, pues es tarea de grandes proporciones que implica imprescindiblemente elaborar una matriz sobre aspectos políticos, económicos, sociales, éticos, humanos, morales que hay que concatenarlos e institucionalizarlos, con la finalidad de plasmarlos y ejecutarlos en las Políticas Públicas para que tengan el efecto esperado dentro de la sociedad. Esto es así ya que se le puede “combatir” por tiempo indeterminado, pero, erradicarla significa aniquilarla al interior de la sociedad capitalista, lo cual dadas las especificidades de este modo de producción es difícil hacerlo.

En Guatemala, se tiene que durante varios años los diferentes gobiernos se han pasado combatiéndola y posiblemente junto con el aspecto de la violencia, sean dos de los argumentos contemporáneos más publicitados que incluyen los partidos políticos en sus programas de trabajo para atraer adeptos en las campañas electorales, con la salvedad que ese combate en nada garantiza que desaparezca, ni que tampoco se debe interpretar que se le está venciendo.

*/ Elaborado por Miguel Castro, Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- Universidad de San Carlos de Guatemala.

En ese sentido la realidad histórica nos demuestra que ocurre lo contrario, es decir, que la pobreza es la que este triunfando cuando hace más pobres a los pobres hasta convertirlos en miserables, y que al mismo tiempo el sistema siga condenando a un mayor número de guatemaltecos a engrosar sus filas, que incluso empieza a extenderse e impactar a la otrora pujante clase media, haciendo que el proceso de piramidalización de la pobreza sea más profundo y diferenciado, cuando la base se amplía de forma incesante en sentido inverso a la concentración de la riqueza, situación que ocurre de igual manera tanto en países desarrollados como subdesarrollados. En otras palabras cada vez existen más pobres y también cada vez la extrema riqueza se concentra y centraliza en pequeños grupos.

Es más, debido en parte a los efectos de la crisis internacional que se padece, es que los niveles de pobreza se han desbordado a límites insospechados, que no presentaba tal sintomatología tan solo hace unos cuantos años atrás, siendo su principal rostro visible la incontenible descomposición social expresada en la violencia cotidiana que está asentada en el territorio nacional, ya sea en el área urbana o rural, además de otros aspectos como la proliferación de actividades que riñen con una economía productiva y con el ordenamiento jurídico.

Aunque a primera vista parezca acientífica la siguiente afirmación, se tiene que la pobreza se elimina en el capitalismo, en tanto y en cuanto desaparezca este modo de producción, pues debido a que esto es un perogrullo, no se analizará dicho planteamiento. De tal manera que se esbozarán unos lineamientos teóricos que sustenten los fundamentos básicos, si bien no para hacerla desaparecer, por lo menos para que coadyuven a suavizarla y que la haga menos grotesca entre la población que la padece, con la premisa de que se mantiene vigente el sistema imperante.

En principio para el caso particular guatemalteco es oportuno considerar que el punto de partida es la ineludible peculiaridad del

régimen socioeconómico imperante, en cuanto a que es una formación capitalista, donde la pobreza tal lo analizado, es un problema cuya génesis se encuentra inmerso en dicho cuerpo social desde *"la cabeza hasta los pies"*, que además engendra otros males y desequilibrios que gravitan de manera negativa en las diferentes esferas de la vida social.

Expresado de otra manera, la pobreza no es algo aislado y general, sucede todo lo contrario ya que en su existencia contribuye la confluencia de múltiples factores históricos, coyunturales o estructurales, donde a pesar del neoliberalismo el ente superestructural de todas las decisiones económicas debe ser ni más ni menos que la participación rectora, indispensable e insustituible del Estado en la economía y no del mercado, como a pesar de todo ha quedado visibilizado recientemente por la intervención de los Estados más capitalistas en la pasada crisis capitalista que alcanzó sus momentos más críticos en los años 2008 y 2009. Por eso es que si bien Keynes ha muerto, no así muchos de sus postulados.

En la utopía por paliar la Pobreza en el contexto capitalista, es pertinente recordar algunas ideas centrales de Keynes que siguen vigentes, cuando nos dice que la economía dejada a sí misma, no tiende hacia un crecimiento sostenido, o sea que la tendencia es alejarse o no encaminarse a la plena utilización de los recursos (pleno empleo y por añadidura menos pobreza), hecho que sugiere la indiscutible necesidad de la mano visible del Estado, porque solo el Estado controla y dispone de los instrumentos coercitivos para hacer efectiva la orientación y corrección de las anomalías que presenta la economía capitalista, entre las que se puede mencionar el desempleo y la pobreza.

En efecto Prebisch expresó varias décadas atrás que el punto central del Keynesianismo y que hoy en día continua teniendo vigencia, lo siguiente: *"El régimen en que vivimos tiene, entre otras, una falla fundamental: la desocupación persistente que, acentuada en las depresiones periódicas de la economía, entraña una grave pérdida de fuerzas productivas, en*

desmedro del nivel de vida de las masas”

Aquí se señala que una de las fallas fundamentales es el desempleo persistente y aunque se reconoce que desempleo no es lo mismo que pobreza, sí son primos hermanos que provienen del mismo **árbol genealógico: el capitalismo**, por lo que si hay empleo habrá en términos relativos menos pobreza, a pesar de que el empleo no sea el factor determinante para la eliminación de aquella. De allí aquellas conocidas expresiones de Keynes que nos eran compartidas por nuestros profesores en la época de los ya **lejanos años estudiantiles**, que más o menos dicen así:

“Hay que colocar a un grupo de trabajadores abriendo hoyos y que otro grupo de hombres que venga atrás los vaya enterrando”;

“Si el Estado llenara botellas con billetes, enterrándolas junto a los desperdicios de las ciudades y dejara a la población desenterrarlas, entonces habría menos desocupación”;

“La construcción de pirámides (que es una actividad totalmente improductiva e inútil, salvo para fines específicos) fue la base de la riqueza en el antiguo Egipto”; lo mismo sucede “con la construcción de catedrales en la Edad Media”

Obviamente que los años 30 y 40 del siglo anterior en los que el Caballero del Reino Inglés hace prevalecer sus ideas, no es el mundo de ahora cuando la humanidad ya ha avanzado una década en el inicio del III milenio, pero lo que no ha cambiado es que en la economía y la sociedad sigue establecido el modo de producción capitalista, con sus mismos problemas y contradicciones, sólo que acrecentados por el agravante de que se encuentra en su última fase. Es aquí cuando este académico de la economía burguesa en pleno siglo XXI y en más

de una ocasión en el pasado, se convierte otra vez en el salvador del Sistema Capitalista.

En el tratamiento de la pobreza es básico el conocimiento científico, no obstante precisamente por la falta de consistencia teórica que adolece la mayoría de estudios que se realizan para tratar la enfermedad de la pobreza, es que plantean una serie de ideas equivocadas que con el auxilio de categorías y metodologías convencionales pregonan por ejemplo que el crecimiento como crecimiento, es el milagro que extirpará esta miseria del capitalismo, olvidando que una de sus principales negaciones estriba en la concentración del ingreso y la riqueza, en donde no existe una mayor distribución entre los miembros de la sociedad en especial en la fuerza de trabajo, aspectos que siguen presentes con más fuerza en el capitalismo del siglo XXI.

El paradigma neoliberal ha sido ineficiente e incapaz de superar la participación del Estado en cuestiones sobre la pobreza, al contrario la ha extendido, generalizado y profundizado, siendo una clara muestra que al mercado cuando no le reportar algún tipo de valor, pasa inadvertido respecto a este problema, por lo que se enfatiza que la presencia del Estado en la sociedad y la economía es necesaria, urgente e imprescindible. Es más, ahora que la epidemia de la pobreza es indetenible en el mundo entero al contaminar también a los países desarrollados, cobra más vigencia el retorno del Estado Benefactor y del Estado Planificador que casi desapareció en las primeras décadas de mediados y finales del siglo pasado, por encima de cualquier planteamiento ideologizado en contra de su fracaso o de aquellos calificativos de que es un mal administrador.

Es válido mencionar que no se puede negar que el Mercado y el Estado son importantes en la economía mercantil, debido a las funciones que cada uno cumplen y representan, sin embargo, el carácter del mercado capitalista se identifica con intereses privados, en tanto que el Estado de acuerdo a su orientación conserva su carácter clasista, o sea, que

sus ámbitos de acción son diferentes y hasta opuestos.

Al mercado solo le interesa de forma absoluta la **valorización** del capital, mientras que al Estado satisfacer en alguna medida las necesidades sociales de la población, incluso a costa de no tener una "rentabilidad" o "utilidad", pues al final se debe saber que su participación en la sociedad capitalista, aunque sea parcialmente y bajo la presión de la Comunidad Internacional es propiciar una política social, para que parte de la riqueza llegue a la población menos favorecida, que le permita construir y convivir en un entorno apropiado, para desplegar y potenciar sus facultades.

Por eso, Keynes expone como el caso general, - aunque muchos sostienen que su teoría ya no es tan general- que la economía tiende al desempleo, contrariamente al pleno empleo sustentado por la Escuela Clásica, donde esto último sólo es un caso aislado, fortuito y no general, que alcanza su máxima expresión en el capitalismo cuando el desempleo cada vez es más creciente.

La participación del Estado en su lucha contra la pobreza y también en la economía debe sustentarse en la proposición de alternativas que cambien su estructuración tradicional, y no en un solo sentido según la corriente neoliberal. Desde luego que estos postulados de Keynes se han venido abandonando, debiendo reconocer que en su apogeo fueron las tesis en que se sustentaron los defensores del capitalismo que buscaban su prolongación, dando lugar al retorno de la ortodoxia económica. Es así como Keynes en su momento fue el principal punto de apoyo del capitalismo, para después convertirse en su enterrador al no resistir la avalancha neoliberal.

El Estado dentro de una formación social, concentra un poder inconmensurable, que además por su propia naturaleza le corresponden funciones, responsabilidades y atribuciones que debe y tiene que

brindar al servicio de las personas de forma general e integral por ser el objeto y sujeto de la economía, para garantizar su propia existencia que desemboque en la reproducción y conservación de la especie humana.

No obstante, desde la postura neoliberal siempre se ha tratado de anular o minimizar al Estado en su máxima expresión, llegando al extremo de plantear que por ningún motivo debe intervenir en las decisiones económicas y que todo debe ser dejado al libre juego de las fuerzas del mercado, donde a estas fuerzas no le interesa la pobreza, cuestión que además es errónea porque desde el punto de vista mercantil y de valorización del capital sí le debería interesar, pues no hacerlo es desconocer la lógica y racionalidad capitalista, donde el individuo ya sea actuando de manera personal o colectiva, es el principal productor y consumidor de bienes y servicios, por lo que toda aquella parte de la fuerza de trabajo que se encuentra en condición de pobreza está excluida del binomio productor-consumidor, dejando de contribuir al proceso de valorización y de ensanchamiento del mercado interno.

En otras palabras, esos grandes contingentes de individuos que se encuentran pobres, desempleados, subestimados y desconectados del circuito monetario-mercantil, el capitalismo lejos de excluirlos y seguirlos marginando, debería incorporarlos a la órbita de la producción y el consumo a la manera de Keynes, pues representan un inmenso potencial de demanda que el sistema y el mercado desprecian al no tomarlos en cuenta por carecer de ingresos monetarios.

Es en este punto cuando se subraya que únicamente el Estado dispone de múltiples mecanismos, de programas y lo que es más importante disponer de voluntad política, que puede implementar con la finalidad de transformar a los pobres, en sujetos económicos, pero más que todo en dotarlos de un sentido de pertenencia e identidad de ser considerados seres humanos, para que desaparezca su condición de ser una fría cifra más, que forman parte de las estadísticas oficiales perdidos en ese océano de la pobreza. Quizás aunque sea solo en este

aspecto el capitalismo, sería un poco humano, contraviniendo a su propia esencia.

Este bloqueo por evitar la presencia del Estado en la economía, o lo que es igual en la política pública proviene no solo del neoliberalismo, sino que aunque parezca increíble e irónico exponerlo, también los diferentes gobiernos de turno actúan de forma igual en contra del Estado al que representan, algunos con conocimiento de causa y otros no, pero al final hacen lo mismo **no lo saben, pero lo hacen**, cuando pierden la perspectiva al dejar de asumir el compromiso, obligación y responsabilidad de que son los ejecutores de las políticas emanadas de aquel.

En Guatemala, la intervención del Estado en la vida social es un **Mandato Constitucional** que se encuentra desde el principio hasta el final del contenido de su Carta Magna, estando plasmado en el caso particular que nos ocupa en Régimen Económico y Social, específicamente en los artículos 118 y 119 que en su orden expresan:

Artículo 118.- Principios del Régimen Económico y Social. *“El régimen económico y social de la República de Guatemala se funda en principios de justicia social. Es obligación del Estado orientar la economía nacional para lograr la utilización de los recursos naturales y el potencial humano, para incrementar la riqueza y tratar de lograr el pleno empleo y la equitativa distribución del ingreso nacional”*

Artículo 119.- Obligaciones del Estado. Son obligaciones fundamentales del Estado, entre otras las siguientes:

- a) Promover el desarrollo económico de la Nación, estimulando la iniciativa en actividades agrícolas, pecuarias, industriales, turísticas y de otra naturaleza;

- b) Promover en forma sistemática la descentralización económica administrativa, para lograr un adecuado desarrollo regional del país;
- c) Adoptar las medidas que sean necesarias para la conservación, desarrollo y aprovechamiento de los recursos naturales en forma eficiente;
- d) Velar por la elevación del nivel de vida de todos los habitantes del país procurando el bienestar de la familia;
- g) Fomentar con prioridad la construcción de viviendas populares, mediante sistemas de financiamiento adecuados a efecto que el mayor número de familias guatemaltecas las disfruten en propiedad. Cuando se trate de viviendas emergentes o en cooperativas el sistema de tenencia podrá ser diferente;
- h) Impedir el funcionamiento de prácticas excesivas que conduzcan a la concentración de bienes y medios de producción en detrimento de la colectividad;

Lo anterior evidencia que en general la Constitución Política de Guatemala, así como otras Leyes o Códigos del país, son una maravilla de obras fundamentales que sientan cátedra reivindicativas en cuestiones sociales, humanas y económicas pero que desafortunadamente están muy lejos de hacerse cumplir en la realidad.

Tal lo expresado, sucede que en la práctica los gobiernos aparte de constituirse en una especie de obstáculo a la actividad que le corresponde cumplir al Estado como Estado, también se enfrentan y se descalifican entre sí, cuando el gobierno que está en el ejercicio del poder critica y descalifica lo realizado por sus predecesores, al no entender que las políticas públicas son de largo plazo, en tanto que los proyectos de un gobierno (que pertenecen a un partido político) son específicos, que comprende el período para el cual han sido elegidos.

Esta situación es un hecho comprobado ya que nunca tienen la oportunidad de darle continuidad a tales políticas, debido a que cada gobierno en pleno desarrollo de su gestión se convierten en compartimientos que se encuentran desconectados con el gobierno anterior y por supuesto con el subsiguiente, por lo que si no se corrige esta disfuncionabilidad, el país seguirá comportándose de manera anárquica y sin obtener resultados que beneficien a los sectores pobres y marginados de la riqueza, mucho menos se podrá tan siquiera aspirar en construir una nueva forma de hombre y sociedad.

Desde tal perspectiva, los gobiernos son pasajeros que terminan su "vida" al concluir su mandato, en tanto que el Estado es constante, porque los gobiernos pasan o son de corto plazo y con el Estado por su carácter de eternidad es a la inversa. En resumen, la propia Constitución Política de la República de Guatemala presenta lineamientos básicos para que el Estado intervenga no solo en la actividad económica, sino también en diferentes aspectos de la vida nacional para corregir las "anormalidades" que presenta la sociedad, como sucede con la pobreza y otros males sociales.

Para alcanzar el éxito de la Políticas Públicas del Estado, las mismas debería ser ejecutadas en abstracto, es decir, sin que tengan un sello clasista -lo cual es imposible lograr en una sociedad con intereses antagónicos-, ni partidista aunque el mayor esfuerzo debe girar en

torno a elevar las condiciones de vida de las mayorías populares. En cambio, la acción de los gobiernos es diferente, cuando le imprimen su propio estilo sobre aspectos político-partidistas en correspondencia a los compromisos asumidos en la campaña electoral con ciertos grupos sociales que después forman parte del gobierno, por ser acontecimientos alejados de lograr el bien común, quedando subordinados los intereses nacionales a este tipo de cuestiones.

En Guatemala es ilustrativo lo antes expresado, que se demuestra fehacientemente con el actual gobierno, al no ser la excepción, pues tan solo en los primeros días de haber asumido el poder, empezó a señalar una serie de anomalías del gobierno anterior, en relación a indebidas ejecuciones presupuestarias, anomalías o casos de endeudamiento irresponsable, que se ocultaron al conocimiento público del pueblo guatemalteco.

Este tipo de hechos seguirán ocurriendo mientras no exista un Proyecto de Nación o de Estado, donde los gobiernos deben tomar conciencia que son transitorios, que su papel es de ser ejecutores directos de hacer prevalecer dentro de esa transitoriedad lo infinito, permanente o constante del Estado, de lo contrario son factores que erosionan y deslegitimizan el establecimiento de un real Estado de Derecho y de la consecución de Políticas Públicas en función social, en especial las que se refieren a la lucha anti-pobreza.

Se deduce que para abatir la pobreza en Guatemala y en cualquier sociedad capitalista, es condición primaria, aceptar y reconocer en primera instancia la participación del Estado en la conducción de la economía y por ende en la conformación y cumplimiento de las políticas públicas, a la vez que la intencionalidad última de esas políticas ya no siga privilegiando los intereses de los grupos que tradicionalmente han mantenido bajo su dominio el poder político y económico del país desde épocas remotas. Pero no basta solo eso, también tienen que accionar otros sectores de la sociedad, en especial el privado y la población

damnificada.

En la búsqueda de soluciones a la pobreza, hay que tomar en cuenta que la economía capitalista se inscribe en el contexto de la producción mercantil, caracterizada a diferencia de la economía natural en que toda la producción o la casi totalidad de ella, se destina para la venta, siendo una mínima parte la que se consume en su interior y que por ser resultado del trabajo humano que crea valores de uso social para terceros por medio de un acto de cambio ya tiene valor incorporado y por tanto es mercancía en sentido estricto. La base de la producción mercantil capitalista se encuentra en la producción mercantil simple que no es ajena a otros modos de producción, teniendo su origen histórico en el excedente, la aparición de la propiedad privada y la división social del trabajo.

La economía mercantil implica desde su aparición la presencia del mercado que no es categoría económica particular del capitalismo, como la planificación tampoco lo es del socialismo, al contrario es además y por sobre todo una categoría general e histórica del desarrollo social que no puede ser desterrado de su funcionamiento, ni de ningún modo de producción, excepto hasta antes del momento de desintegración de la comunidad primitiva cuando el excedente empieza a cambiarse de forma más regular.

Entonces es pertinente hacer la aclaración que el mercado debe estar al servicio del hombre y ser un complemento de la economía y no que el mercado subsuma a ambos, porque si no estaríamos frente a una **economía tiranizada** por aquel, tal lo sucedido con la pretensión del neoliberalismo. La economía mercantil desarrollada y las relaciones de producción que de ella se derivan contribuyen a la generación y proliferación de la pobreza.

En la economía mercantil capitalista, que representa la forma más desarrollada de la economía mercantil, la actividad productiva que

realiza el trabajo del hombre, es en esencia producción de valor, que solo brota o se objetiviza por medio de una relación de compra-venta en el mercado, expresado en una determinada cantidad de mercancía-dinero que se llama precio, puesto que no lo puede hacer de forma directa por medio del tiempo de trabajo socialmente necesario. De cualquier manera para hacer efectiva la compra-venta de mercancías, es imprescindible que aquella parte de la población que es vendedora de fuerza de trabajo disponga de un salario, hecho que implícitamente equivale a tener un empleo y que al final se traduce en menos pobreza.

Por eso es que al mercado y a las relaciones de producción en el contexto de la economía mercantil capitalista, es imposible adjudicarles la virtud de ser un aliado natural en la eliminación de la pobreza como muchos sectores opinan y defienden, ya que la relación asalariada coadyuva a generarla en especial cuando el salario es insuficiente para satisfacer las necesidades más perentorias de las personas, no obstante saber que existen aspectos contradictorios en la creación y distribución, que se manifiesta cuando son los productores directos, quienes en mínima parte disponen de la riqueza creada a nivel de la sociedad en su conjunto, lo cual es determinado por el lugar que ocupan en la estructura social, y esto en el capitalismo es pétreo, pues hacerlo es ir en contra de su lógica, de sus propias leyes y de su existencia.

No es ninguna casualidad que sean los productores directos en quienes las condiciones de vida material y espiritual están más insatisfechas, siendo el ámbito natural de la población donde más reina la pobreza, porque al mercado las soluciones de las demandas sociales de los sectores pobres de la sociedad no le generan ganancia, reflejándose en que la asignación de la riqueza por parte del mercado capitalista, siempre será de forma discriminatoria e inequitativa. Siendo justamente por estas fallas estructurales del capitalismo donde es insustituible la intervención del Estado.

“Pero no nos engañemos”. Realicemos un acercamiento de forma

inequívoca con la realidad diaria en que subsisten miles de vendedores de fuerza de trabajo, haciendo la salvedad que no se tomaran a los pobres, para efectos de esta ilustración por estar desvinculada del mercado de trabajo formal. Así, parafraseando a **Gramsci** vendrían a ser los denominados "**trabajadores orgánicos**", es decir, que a pesar de que son los creadores de la riqueza, paradójicamente no la disponen, ni la disfrutan de manera equitativa, pero que subjetivamente desde su posición en la estructura social, en la parte que les corresponde reproducen y mantienen la irracionalidad de la racionalidad del sistema socioeconómico prevaleciente.

El albañil con su fuerza de trabajo construye mansiones, pero resulta que no tiene un techo decoroso para vivir. El campesino produce grandes volúmenes de bienes agrícolas, que en su mayor parte se destinan a satisfacer la demanda externa, careciendo en su mesa de comida, y así se podrían enumerar otros muchos ejemplos de productores directos, en donde la clase obrera no tiene acceso digno a la riqueza que genera con sus propias manos, y todo esto porque al mercado se le ha convertido en un "**dictador**" que determina la forma y proporción de la distribución de la riqueza en sus diversas manifestaciones en función de la propiedad privada. Para estos fines si funciona el famoso mercado.

En el "combate" a la pobreza se debe desmitificar lo expuesto por la ideología neoliberal, en cuanto al papel del mercado y el Estado, reconociendo que los dos son necesarios. En cuanto al primero no se le puede absolutizar su presencia en la economía y respecto al segundo debe hacer valer su potestad de estipular restricciones y controles pues es parte de su esencia promover el desarrollo socioeconómico, aplicándolas de manera general, incluidas las de tipo neoliberal que deben subordinarse al Estado, desde luego esto es posible cuando se trate de un Estado democrático, que no imponga a la economía y sociedad su disciplina de mercado, que es antidemocrática.

La sociedad de principios del siglo XXI, cuando el mundo desarrollado y subdesarrollado no solo se encuentra bajo el dominio del capitalismo en su máxima expresión, bajo la égida del imperio económico-político-militar más grande que la humanidad jamás haya conocido, también está siendo sometido por otro fantasma que es consecuencia de aquel, y que se llama el **imperio de la pobreza**, pues no es ningún secreto que más de las 2/3 de la población mundial vive en pobreza en sus diferentes manifestaciones.

Es por ello, que de acuerdo a lo expuesto en este apartado se resume en que **la pobreza en el capitalismo es difícil de erradicar, y que solo se le puede tratar de manera parcial**, donde en países como Guatemala es mucho más difícil, pues hay que tomar en cuenta que la dependencia sigue presente, que los vaivenes del mercado y de la economía internacional agudizan más las distorsiones de nuestra débil economía, a la vez de que se mantienen intactos los obstáculos internos que imposibilitan establecer un frente común en contra de la pobreza.

Ante un panorama como el analizado es urgente indicar otra vez que es impostergable empezar a estructurar un Proyecto de Nación de Corto, Mediano y Largo Alcance, que posibilite ir desvaneciendo los desequilibrios históricos que el país presenta en lo económico, social y político, para que la mayoría de la población acceda a los servicios, bienes básicos, alimentación, salud, espacios políticos, etc que le posibiliten una vida digna, lo que indudablemente modificaría el actual estado crítico de pobreza que padecemos.

El tratamiento al problema de la pobreza es complejo, máxime cuando más que explicaciones y excusas, lo que se necesita es por lo menos contenerla para que no siga incrementándose y que la población no caiga en hambruna y pauperización absoluta cuyas expresiones son mas frecuentes , pues el destino ya nos alcanzó porque en *la fase actual del capitalismo, estamos llegando a la **infantería ligera del capital**, o sea, **las huestes trashumantes** de la que nos habla **Marx**,*

proceso que es exacerbado por la presencia de múltiples causas como la destrucción del medio ambiente, la limitación en el consumo de las masas, la tendencia de la producción capitalista de llevar al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, factores que desencadenan las crisis reales del capitalismo, pero cuya razón última es por sobre todo la existencia de la **LA POBREZA**.

Otra cuestión crucial y a la vez contradictoria e irresoluble para la vida y funcionamiento del capitalismo es **¿Qué hacer con los obreros desocupados?**, pues esta condición indeseable representa y significa pobreza, porque el sistema no es ni más ni menos que una eficiente fábrica para lanzar a la calle, en cualquier instante, a toda hora, de día o de noche y en cualquier parte del mundo a la fuerza de trabajo que cada vez se necesita menos en los procesos productivos, al ser sustituidos por los medios de trabajo robotizados, como consecuencia que el desarrollo científico-tecnológico es ilimitado, que de alguna manera se vuelve en contra del hombre.

La respuesta según **Engels** es que : *...aunque el número de éstos aumenta atterradoramente de año en año, no hay nadie capaz de dar contestación a esta pregunta; y ya casi se puede prever el momento en que los desocupados perderán la paciencia y se ocuparán ellos mismos de resolver su problema.* Queda objetivamente explícito que si a los Pobres nadie les resuelve su problema como ha sido hasta el día de hoy, pues, nadie más que ellos mismos tendrán que hacerlo.

¿ Verdad que es difícil, por no decir imposible, la erradicación de la

pobreza en el capitalismo ?